R/ C- 1341/24
D/11753

LA

EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y AMENA LECTURA,

DEDICADA Á LAS

MAESTRAS Y MADRES DE FAMILIA.

NÚMERO 15.

SUMARIO.

La sociedad y la familia.—Reflexiones sobre el carácter de las mujeres dominantes.—Explicaciones sobre los fenómenos ordinarios de la naturaleza. La combustion.—La indolencia corregida, (*conclusion*).—Una ilusion desvanecida.—Los cabellos de Laura.—Máximas sobre educacion.—Conversaciones sobre la economía doméstica. Las tareas domésticas.—Hilado de la seda.—Labor de *crochet*. Aplicacion para cubiertas de sillas, sobrecamas, etc.—Bolsa para costura.—Modas.

GRABADOS.—Labor de *crochet*.—Bolsa para costura.

EDITOR: D. JOSÉ P. GALAN.

MADRID.

JUEVES 1.° DE AGOSTO DE 1861.

Imprenta de Manuel Minuesa,

Valverde, núm. 5.

© Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIA.

El estravío de algunos libros de regalo ha dado lugar á varias reclamaciones por parte de nuestros apreciables suscritores, y ya que evitarla no nos sea posible, debemos prevenir que la Administracion del periódico, no puede responder de semejantes estravíos de libros remitidos por el correo; y que solo está á su alcance franquearlos préviamente, avisándoselo á los interesados, quienes para no esponerse á tal riesgo, pueden mandar recoger los libros en la Administracion.

© Biblioteca Nacional de España

LA SOCIEDAD Y LA FAMILIA.

III.

Al observar las grandes agitaciones que mantienen en honda conmocion las sociedades modernas, los que no relacionan suficientemente los hechos para remontarse á su verdadera procedencia, determinan sus causas originarias por el espíritu turbulento que dicen mover en la época actual al hombre en todos sus actos, y que lo conduce inconsideradamente á toda clase de desórdenes. Pero este juicio, aparentemente satisfactorio, no alcanza la debida comprobacion en el análisis de los hechos relacionados con sus causas inmediatas, y en la importancia y justa apreciacion de estas; porque para suponer en el hombre ese espíritu á que se atribuyen tales fenómenos sociales, seria preciso que el individuo y la familia hubieran pasado por una série de cambios trascendentales, cuya huella no se habria borrado aun, y se mostraria evidentemente en el estado actual de la sociedad, muy lejos, por cierto, de ser tan terrible y desastroso como en este caso apareceria. El espíritu turbulento, como carácter distintivo de las generaciones sucesivas que vienen á tomar parte á la vez en la vida social de un pueblo durante una época dada, ha de haber pasado primero por germinar en el individuo á favor de una educacion viciosa, pervertida ó abandonada, y desarrollarse despues en la familia, relajando sus vínculos y devorando sus entrañas, para invadir mas tarde las instituciones sociales y producir en ellas las perturbaciones precursoras de una disolucion inevitable.

¿Y es esto, por ventura, lo que acontece en las naciones modernas, en que mas se hacen sentir las transiciones violentas debidas al choque de intereses, sentimientos y pasiones encontradas; donde apenas se manifiesta una tendencia siguen á ella la accion y la reaccion, el flujo y reflujo propios de la lucha empeñada entre elementos opuestos, hasta que, reducidos á la impotencia los menos conformes á las condiciones de la civilizacion y los destinos de la humanidad, se establece el predominio del principio sobre el hecho, la justicia sobre la violencia y la verdad sobre el error? Nó ciertamente: ese gran cuadro de perturbadoras evoluciones que van dejando á nuestra vista las nacionalidades del nuevo y el antiguo mundo, reconocen una causa puramente social, aunque si bien mas consoladora, no por eso menos sensible que si fuera debido al espíritu turbulento á que se atribuye, y en el cual la educacion y la familia hubieran alcanzado una parte mas trascendental é irremediable, sin que por esto dejen de tener alguna influencia en lo que actualmente acontece. La falta de armonía entre la vida de la familia y la del estado, conservando ambas su unidad tradicional sin hacer solidaria su suerte por la trasmision recíproca de los auxilios que deben prestarse, y la accion permanente de educaciones tan inconsideradas como intransigentes, tan opuestas á su verdadero fin, como incompletas en los medios, é inoportunas en la aplicacion, son para nosotros las causas que han difundido en las sociedades modernas una civilizacion exigente que provoca y mantiene la lucha á impulsos de una necesidad viva y ardiente, hasta que intereses sólidamente creados y principios uniformes vengan á sobreponer á los actuales elementos sociales otros mas conformes á las exigencias de la condicion humana, que cada dia desenvuelve su espíritu en una esfera mas vasta, y se manifiesta mas en sus verdaderas condiciones.

Así, pues, lo que hoy se explica ó pretende explicar, suponiendo encarnada en el espíritu de las generaciones una propension inevitable á la perturbacion y el desórden, como carácter esencial de la condicion humana, no es otra cosa sino el efecto de la instabilidad de las instituciones é intereses sociales, la movilidad de los agentes que influyen en su creacion, conservacion y existencia, luchando en vano contra necesidades apremiantes, que vienen transformando la faz de los pueblos y modificando su manera de ser. La familia es el único baluarte inexpugnable hoy ante las huestes des-

© Biblioteca Nacional de España

tructoras que amenazan y conmueven los pueblos, los estados, y aun comprometen la suerte de la humanidad entera, porque la magestad de su unidad es el arca inviolable que atesora los gérmenes de un porvenir lisonjero, al paso que la unidad social, lo mismo que la de la educacion, han desaparecido al romper los sagrados vínculos que la unian á la familia; y de la perturbacion de la armonía entre esta y la sociedad, se derivan los males y vicios que hoy deploramos, aunque bien diferentes y menos desastrosos en verdad de los que produjera el espíritu turbulento á que se atribuyen.

Este agente destructor, cuyos gérmenes son naturales en el hombre, se ha de modificar en la infancia, bajo el influjo de la educacion, para que pierda su índole perniciosa y se convierta en un móvil bueno y útil. A este fin, ha de recibir la inspiracion de un amor sincero y la de los grandes sentimientos religiosos y patrióticos que preparan al hombre á la ejecucion de sublimes y heróicas acciones, procurando al propio tiempo apaciguarlo con gratas satisfacciones y tranquilizarlo con una dulce compresion. Ardua tarea es enfrenar el espíritu del hombre cuando toma el carácter turbulento, merced á los descuidos de la educacion: terribles son tambien los efectos cuando sobre él se ejerce violencia por una educacion que lo comprime y refrena hasta el punto de anularlo: y sin que intentemos hoy resolver el difícil problema de cuál de estos dos extremos es el menos pernicioso á la sociedad, bástenos fijar la atencion para conocer que de este último abuso son consecuencia los males sociales que hoy debemos á nuestras educaciones imperfectas. La lucha en que se agita el espíritu humano consumiendo muy preciosas fuerzas, es hija de una inspiracion ardiente y entusiasta que, tanto en el ataque como en la resistencia, vá guiada por el entusiasmo y tiende á destruir para edificar, consiguiendo con repetidos bautismos de sangre y á costa de dolorosos sacrificios, borrar los errores, depurar las verdades y acercarse al triunfo sagrado de la justicia. Si hubiera sido provocada y estuviese mantenida por el espíritu rebelde que, como vicio hijo de la corrupcion moral, religiosa y social, puede existir en el hombre y comprometer la suerte de la sociedad, provendria de la fatiga del espíritu, la sobreescitacion de las pasiones, el disgusto de la vida, la desaparicion de las creencias, la ceguedad y degradacion. A él hubieran precedido el amor exagerado á los bienes físicos, los mortíferos efectos de la duda, el furor de los apetitos groseros y todos los síntomas que en el individuo y la familia revelan un mal profundo, mortal é incurable. El espíritu de rebelion se hubiera manifestado en el seno de la familia relajando sus vínculos, anulando la autoridad de su gefe inviolable y destruyendo su unidad, para reflejarse al mismo tiempo en la sociedad minando sus fundamentos, aniquilando su existencia y preparando su inevitable ruina por el indiferentísmo ciego que todo lo corrompe, á todo resiste y de todo triunfa para mal de la humanidad. ¿Hemos pasado, por ventura, en la época moderna por ese período de vergonzosa degradacion que precedió á la muerte de los antiguos imperios, donde la corrupcion del espíritu individual destruyó la familia para derramarse por la sociedad y sepultarla en el fango de sus vicios y sus miserias? Nó: la vida del espíritu es un carácter distintivo de las sociedades modernas. Si vicios horribles la contristan y la amenazan grandes desastres, sobre unos y otros descuellan brillantes y puras virtudes que le sirven de guia en su magestuosa carrera. Por su fuerza y para dicha de la humanidad se mantiene una y fuerte la familia, que nace de un gran sentimiento, principio del movimiento impreso por Dios al espíritu para hacerlo capaz de obrar grandes cosas, y este sentimiento viene á tomar el apoyo de su accion en el deber, que nace de las leyes imprescriptibles impuestas por Dios al hombre. Concentremos nuestra atencion en este sagrado recinto de la familia que el amor natural que forma su poderoso vínculo, como sentimiento que aspira á la posesion de los mas elevados, ideales y hasta eternos objetos, encadene nuestras acciones en

© Biblioteca Nacional de España

todas las esferas para que se dirijan al cumplimiento de nuestros deberes, y la humanidad vendrá á regenerarse en el seno de la familia. A la muger está confiada esta sublime y difícil obra, porque su corazon es el tesoro de amor que Dios ha colocado en su misterioso centro para que, como de cristalina fuente, broten de él todas las virtudes que deben ser inspiradas al hombre desde la cuna. Extréchense mas y mas los vínculos de la sociedad y la familia, porque esta es su base; y para ello establézcase en armonía por medio de la educacion, y marcharán ambas á un fin, poniendo término á esa série no interrumpida de cataclismos que nublan el horizonte del porvenir. Curados los males individuales por el saludable bálsamo de la educacion, habrán desaparecido las llagas que martirizan la sociedad, y esta recobrará la robustez y la fuerza de un cuerpo sano.

L. R. y P.

REFLEXIONES

SOBRE EL CARÁCTER DE LAS MUGERES DOMINANTES.

La propension á dominar es la mas sutil de las pasiones y la última que muere en el corazon humano: es un Proteo que sabe tomar todas las apariencias; sobre todo, las del desprendimiento y la abnegacion. Hállanse en todas partes corazones capaces de los mas admirables sacrificios, almas de bronce en las cuales parece que el dolor no penetra, espíritus inflexibles que por nada se aterran, que sabrán resistir á todas las sediciones de la multitud y á todas las amenazas de los tiranos; pero ¿dónde encontrar un carácter bastante elevado, bastante puro, bastante firme, para no ceder jamás á los irresistibles atractivos del dominio? ¿Dónde hallar una inteligencia bastante sublime para mantenerse con serenidad sobre las cosas del mundo, sin nada ambicionar?

En vano ha condenado el Cristianismo esta egoista y funesta pasion; en vano ha presentado á nuestros ojos el Verbo divino abofeteado, acardenalado, escupido, y con un cetro de caña y una corona de ignominia: la naturaleza de Adan, rebelde á la fé, rebelde al Evangelio, rebelde á las máximas de los Doctores y al ejemplo de los Santos, continúa rechazando como una intolerable servidumbre la dependencia mas necesaria, y queriendo encadenarlo todo á sus voluntades, amoldarlo todo á sus caprichos. Os parecerá veros libres de esta tentacion universal con vuestras multiplicadas penitencias, vuestra largueza en las limosnas, vuestras oraciones y vuestros sacrificios de corazon, y apenas volvais á encontrar cualquiera resistencia en el hogar doméstico, la dulzura se agriará, los buenos propósitos se olvidarán, desaparecerá la sencillez de la paloma, la oveja se convertirá en leona. Nada rebaja tanto la dignidad del carácter, como estas súbitas y tristes metamórfosis, descubriendo el egoismo y la pequeñez que ocultan tantas virtudes que se dicen, y que tal vez ¡ay! se creen evangélicas.

Obsérvase en esta contradiccion, que parece inexplicable, una de las mas curiosas manifestaciones de la naturaleza femenina.

En los hombres, la pasion del dominio parece querer abrazar lo infinito: cada conquista llama una nueva conquista: el mundo obedece á Alejandro, y el hijo de Filipo encuentra extrecho el universo y árida la vida para satisfacer la inmensidad de sus deseos; pero en las mugeres, no necesita esta pasion salir de la modesta esfera de la vida doméstica: destinadas á la familia por un instinto irresistible, encierran en este círculo tan reducido las pasiones impetuosas de su ardiente naturaleza; y extrechada, por decirlo así, en este limitado espacio la propension á dominar, se concentra; y no pudiendo extenderse á una multitud de objetos, como sucede en los hombres, comprime con una formidable obstinacion todo cuanto cae bajo su accion directa. La muger se crea en el hogar doméstico un imperio que le es necesario conquistarlo, luego dominarlo, y despues defenderlo contra los enemigos de dentro

© Biblioteca Nacional de España

y fuera; hay mugeres que en esta lucha continua despliegan todas las cualidades y defectos de los hombres de Estado, toda su infatigable actividad, su tenacidad invencible, su paciencia heróica.... pero tambien el odioso egoismo que sabe sacrificarlo todo para perpetuar su dominacion; y con este fin, ¡qué reflexiones tan profundas, qué combinaciones tan hábiles, qué artificios tan ingeniosos!

La indomable actividad del corazon humano se desenvuelve en la vida de familia con un ardor que las miradas del vulgo no perciben: ocúltanse dramas sorprendentes, peripecias inesperadas, caidas repentinas, y se ven algunas veces caer dominaciones indisputables, que por espacio de mucho tiempo parecian despreciar la movilidad de los acontecimientos. Algunas mugeres, como acontece á los hombres de Estado, ven derribada en un dia su dominacion por una casualidad que parece inexplicable; pero la casualidad no es mas que una palabra vacía de sentido, y siempre que cae un poder es por consecuencia de alguna falta oculta, de alguna imprudencia desapercibida, ó de alguna vicisitud inevitable de las imperiosas leyes que rigen la naturaleza humana. Lo que sucede en los Estados se observa tambien en la familia; porque el hombre se manifiesta de una manera análoga en todas partes, lo mismo en las cabañas que en los palacios; y si la historia presenta tantos enigmas, es porque se ha querido explicarla demasiado por magníficas teorías, y no lo bastante por el desenvolvimiento de las pasiones humanas.

Hemos dicho que en el hogar doméstico las dominaciones aparentemente mas consolidadas se ven á menudo caer en un dia; y es porque la propension á dominar se encuentra continuamente ante otro espíritu no menos ardiente: el espíritu de independencia. En tanto que un marido considera sinceros los consejos que se le dan; mientras contempla como inspirada por espíritu de afectuoso interés la influencia que se ejerce sobre él, abandona con gusto á su muger el gobierno del hogar doméstico, y le deja un dominio que parece provechoso á los intereses de la familia; pero desgraciadamente, todo carácter dominante es vanidoso y egoista: no solo ambiciona las realidades del poder, sino que lo quiere con todas sus mas brillantes exterioridades; y las mugeres poseidas de tan deplorable espíritu, no se contentan con gobernar su casa, necesitan supeditar al gefe de la familia, afectando despreciar, en toda ocasion, hasta las mas respetables conveniencias. Entonces renace el espíritu de independencia en el corazon que parecia dominado; se exagera su esclavitud; se buscan mil razones de rebelion; y despues de haber representado el papel de esclavo, se ambiciona el de tirano. De aquí esas tristes reacciones que envenenan la vida de tantas mugeres que sufren muy frecuentemente el castigo de un egoismo secreto, que tarde ó temprano deja adivinar sus cálculos é hipocresía. Con el hábito de obtener buenos resultados, se adormece la vigilancia, se disimulan cada vez menos las intenciones, y se despierta la duda en las almas mas crédulas y confiadas; piérdese por una série de imprudencias todo cuanto se habia conquistado á fuerza de paciencia, cálculo y astucia, y en fin, se encuentra un dia completamente puesta en evidencia, vencida sin combate, derribada de un solo golpe.

No es esto condenar la influencia de las mugeres en la familia, ni pretender reducirlas al papel de esclavas de una especie de pachá llamado marido: lejos de nuestra mente tal idea; creemos, por el contrario, que debe darse á la accion de las mugeres la parte mas ámplia y cumplida, con tal de que jamás escuchen los pérfidos consejos de una personalidad siempre pronta á manifestarse y á invadirlo todo.

Además: la inteligencia y el carácter no tienen sexo, y con frecuencia es necesario que sean privilegio del gefe de la familia. ¿No hay muchos maridos completamente incapaces para toda direccion moral y aun para la administracion de los negocios materiales? ¿Deberá una muger, por espíritu de modestia y por antipatía hácia todo lo que parezca dominio, abandonar al azar los intereses domésticos? El obrar así, ¿seria comprender racionalmente la humil-

© Biblioteca Nacional de España

dad cristiana? ¿No será mas bien pereza y apatía esto que algunas mugeres se permiten so pretexto de reserva y modestia? Lo repetimos: no ha entrado por cierto en nuestro pensamiento el favorecer semejante error: no hemos pretendido vedar á las mugeres el que suplan la incapacidad, á veces notoria, de sus maridos, ni que tomen el timon de los negocios domésticos cuando solo sus manos puedan tenerlo con el vigor necesario. Avanzaremos mas: nos atrevemos á decir que nada ofrece una idea tan grande de la muger, en la plenitud de las creencias religiosas, como una madre capaz de sostenerlo y salvarlo todo, de llevar con noble y animosa voluntad las cargas de la familia, preveer todas las dificultades, hacer frente á todos los obstáculos, y ser para su marido, como para sus hijos, una infatigable y vigilante providencia. En verdad que no es raro encontrar caractéres tan elevados, y lo que es mas singular, en el mismo corazon, esa energía varonil y esa graciosa modestia, que será siempre el mas bello adorno de la muger que comprende la grandeza sencilla y sin fasto de su mision.

Medite la muger estas admirables y profundas palabras del divino Maestro: *Que aquel que sea el mayor se haga servidor de todos.* Por consiguiente, si ha recibido del cielo una inteligencia penetrante, un carácter firme y vigoroso y un corazon simpático, debe desplegar estos preciosos dones en servicio de aquellos cuyo destino ha sido unido al suyo por la Providencia; debe ser en la familia la fuerza de los débiles, el consuelo de los que sufren, la luz de los ciegos, la paciencia de los que soportan con dificultad las penalidades de la vida. En vez de emplear sus facultades superiores en el triunfo de su egoismo, trabajando por dominar á los que la rodean, debe consagrarse á dulcificar los sufrimientos inseparables de la existencia, y á suplir toda falta de inteligencia y voluntad. Y como nadie debe envanecerse de los dones que debe á la liberalidad de Dios, una muger, verdaderamente juiciosa y digna, en vez de elevarse á cada instante sobre toda su familia, procurará dar prestigio á su esposo y á sus hijos, y disimular los vacios de inteligencia y las imperfecciones de carácter que vea en ellos. Así se hará TODA DE TODOS (por servirnos de esta bella expresion de San Pablo), á fin de afirmarlos en la via de la razon y en la intimidad de un afecto comun: en vez de desunir los miembros de la familia para supeditarlos mas fácilmente, deberá ser el lazo invisible que mantenga en el hogar doméstico aquella paz de Dios, que, como dice el mismo Apóstol, *sobrepuja á todo sentimiento.*

Semejante influencia, en vez de ser penosa para el marido y los hijos, será necesariamente bendecida de todos, y no tendrá que temer las inevitables reacciones que derrocan casi siempre á los poderes egoistas. La autoridad que no se dá á conocer sino por beneficios, es la única que puede prometerse conquistar verdaderamente los corazones y gobernar las inteligencias: el poder, segun la idea cristiana, es un ministerio, esto es, un servicio, y no un medio dado á los que lo ejercen para elevarse orgullosamente sobre los demás y para someterlos á todos los caprichos que puede engendrar una imaginacion sin freno.

J. T. L.

EXPLICACIONES

SOBRE LOS FENÓMENOS ORDINARIOS DE LA NATURALEZA.

LA COMBUSTION (1).

¿Por qué la luz del fuego es mas INTENSA en ciertos momentos que en otros?

La intensidad de la luz de un fuego ó de una lámpara, depende de la *blancura* á que la combustion ha reducido el *carbono:* si el carbono llega á tomar el color *blanco*, la combustion es *completa* y la *luz* muy *intensa*; pero en otro caso, la luz se oscurece con el *humo*.

¿Por qué no ARDE el COKE como la ulla?

Porque ha sido *consumido* el gas que produce la llama, y el coke no dá mas que un gas incombustible, llamado *ácido carbónico*.

¿A qué gas es debida la LLAMA de la ulla?

(1) Véase la página 151.

© Biblioteca Nacional de España

Al gas *hidrógeno bicarbonado*, que se compone de hidrógeno y carbono: ambos elementos se separan durante la combustion, y forman ciertos compuestos nuevos.

¿Por qué un fuego no dura cuando hiela tanto tiempo como cuando no hiela?

Porque el aire está mas denso y trae una gran cantidad de oxígeno al hogar; por consiguiente, los combustibles arden mas vivamente, y *los gases volátiles se consumen pronto*.

¿Por qué los fuegos son mas vivos en INVIERNO que en verano?

Porque el *tiro es mucho mas fuerte* cuando el aire es frio y denso.

¿Por qué es mas fuerte el TIRO cuando el aire es FRIO y denso?

Porque hay *mas diferencia* entre el *peso* del aire caliente ascendente y el de la columna que determina la ascension; por consiguiente, el aire caliente se halla levantado y arrojado rápidamente hácia fuera por el aire que empuja por la parte inferior de la chimenea.

¿Por qué los fuegos no son tan vivos en VERANO como en invierno?

1.° Porque el calor del verano enrarece el aire; y como el aire enrarecido pesa menos que una columna igual de aire frio, llega, en un tiempo dado, menos cantidad al hogar;

2.° El aire enrarecido activa mal la combustion, y en este caso, la columna de aire ascendente está *menos caliente* y el *tiro* es mas débil.

¿Por qué los fuegos no son muy vivos sobre las MONTAÑAS altas?

1.° Porque en los parajes elevados el aire es *muy ligero;* y por consiguiente, hay menos diferencia entre el peso de la columna ascendente y el de la columna que determina la ascension;

2.° Porque como en la cima de una montaña el aire es menos denso, llega *menos oxígeno* al fuego en un tiempo dado.

¿Porqué un fuego al AIRE LIBRE es mas vivo que en una habitacion?

1.° Porque el aire exterior es mas *denso* que el de una habitacion abrigada;

2.° Porque el aire puede *llegar mas fácilmente al fuego* para reemplazar al que ha servido á la combustion.

¿Por qué los fuegos no son tan vivos durante un DESHIELO como durante una helada?

Porque el aire está cargado de vapores, y un volúmen de aire húmedo *pesa menos* que otro igual de aire seco.

¿Por qué un fuego no es tan vivo cuando el aire está *enrarecido?*

Porque hay menos tiro para llamar hácia el hogar el aire necesario á la combustion, así como para elevar el humo y los gases que esta desarrolla.

¿Por qué un fuego se aviva mucho cuando hace VIENTO?

Porque el aire se *reemplaza muy rápidamente*, y dá al fuego un alimento abundante.

¿Porqué un FUELLE aviva á un fuego débil?

Porque hace pasar por el fuego una gran cantidad de aire, y aumenta mucho el tiro.

¿Por qué una COMPUERTA de chimenea á la prusiana aviva á un fuego débil?

Porque obliga al aire á *pasar por el fuego*, y le impide que vaya á enfriar la columna de aire ascendente.

¿Por qué el fuego de una ESTUFA es mas violento que el de un bornillo?

Porque el aire que penetra en la estufa *pasa por los combustibles encendidos;* y como este aire se calienta excesivamente y sube con impetuosidad, el tiro es muy grande.

¿Qué es lo que causa el gran RUIDO que produce el fuego de una estufa?

Consiste en que el *aire* penetra con dificultad por las rajas de la puerta de la estufa, y se eleva impetuosamente por el cañon.

La estufa es un verdadero instrumento de viento; el ruido se produce como en un bajon ó una trompeta.

¿Por qué este ruido es menor cuando se ABRE la PUERTA de la estufa?

1.° Porque el aire puede entrar por la embocadura de la estufa con menos dificultad, y las vibraciones del aire no son tan intensas;

2.° Calentándose menos el aire, la fuerza del tiro no es tan violenta.

¿Qué GAS resulta de la combustion?

El *ácido carbónico*, gas formado por la combinacion del carbono de los combustibles con el oxígeno del aire.

El gas ácido carbónico se compone de dos volúmenes de oxígeno y uno de carbono.

¿Por qué un pedazo de PAPEL extendido sobre la superficie de un fuego claro se *carbonizará* y no hará LLAMAS?

Porque estando el carbono de un fuego claro

© Biblioteca Nacional de España

bastante caliente para combinarse libremente con el oxígeno del aire, produce *ácido carbónico*, que inmediatamente rodea al papel puesto sobre las áscuas: este gas no se *inflamará* ni dejará que se inflamen los combustibles que *rodea*.

¿Por qué si se ABRE DE REPENTE LA PUERTA ó si se sopla sobre el papel este se inflamará inmediatamente?

Porque la corriente de aire *disipa* el ácido carbónico.

Las CENIZAS que se ponen sobre el fuego, ¿cómo lo conservan largo tiempo?

Las cenizas impiden que el oxígeno del aire llegue *libremente* al fuego, pero no lo excluyen *enteramente;* por lo tanto, los combustibles arden muy lentamente y largo tiempo sin consumirse.

¿Por qué el AGUA APAGA el fuego?

1.° Porque forma en la superficie de los combustibles una cubierta que *impide que el aire llegue á ellos;*

2.° La conversion del agua en vapor *quita el calor á* los combustibles que arden.

¿Cómo se explica que POCA agua AVIVA al fuego y una GRAN cantidad lo APAGA?

El agua en *poca* cantidad se convierte fácilmente en *vapor*, que *aumenta el calor del fuego*; pero en gran cantidad, no pudiendo evaporarse, *impide* la combustion.

Cuando los CARBONES minerales son muy pequeños y *polvorosos*, ¿por qué los RIEGAN algunas veces?

1.° Porque un poco de agua hace *mas sólida* la masa polvorosa;

2.° Porque el *vapor* aviva la combustion de los carbones.

¿Es mas perjudicial en un incendio una cantidad DESMESURADO ESCASA de agua que la TOTAL CARENCIA de ella?

Sin duda: no habiendo bastante agua para *apagar las llamas*, el vapor aumentará la *intensidad* del fuego.

¿Con qué CONDICION podrá el agua APAGAR un fuego?

Con la de ser bastante abundante para que el fuego *no pueda convertirla en vapor*.

Una PEQUEÑA cantidad de agua ¿no debilitará el calor de un fuego?

Sí, hasta que sea *convertida en vapor;* pero en seguida aumentará la *intensidad* del fuego.

Mejor que el agua, ¿qué es lo que APAGARÁ un fuego?

La flor de azufre.

¿Por qué la flor de AZUFRE apagará un fuego con mas seguridad que el agua?

1.° Porque la flor de azufre tiene una grande *afinidad* con el oxígeno, y con él se convierte en *ácido sulfuroso*; entonces, quedando el fuego privado de oxígeno, *se apaga por falta de alimento;*

2.° El ácido sulfuroso forma un vapor blanco y denso, que rodea al fuego de una atmósfera *que lo sofoca*.

Por un medio tan fácil se podrian evitar grandes desastres. Seria prudente tener en cada casa dos ó tres libras de azufre en polvo para emplearlo en caso de necesidad.

Al declararse un fuego en una chimenea, se deberá desde luego extender en el hogar la leña encendida, y echarle, con la mayor igualdad posible, tres ó cuatro puñados de azufre; se cerrará inmediatamente la compuerta de la chimenea, y se le aplicará con fuerza una manta muy empapada.

¿Por qué con PAJA ó con HENO CORTADO se apagará un fuego de carbon?

Porque la paja impide que el oxígeno del aire llegue al fuego, y este se extingue por falta de alimento.

¿Se encenderá la MADERA sin el CONTACTO del fuego?

Si se tiene *cerca del fuego* durante algun tiempo un pedazo de madera, se encenderá, aunque *no toque* al fuego.

¿Por qué se ENCENDERÁ la madera aunque no toque al fuego?

Porque con el calor del fuego se desprende de la madera el *hidrógeno bicarbonado*, y este se inflama.

El hidrógeno bicarbonado se compone de dos volúmenes de carbono y dos de hidrógeno.

¿Por qué puede trasmitirse el fuego de una casa incendiada á un EDIFICIO VECINO, aunque las llamas no le lleguen?

Porque el calor de la masa ardiente desprende el *hidrógeno bicarbonado* del maderámen del edificio vecino, y este gas es inflamado por las llamas de la casa que arde.

¿De qué depende la INTENSIDAD de un fuego?

La intensidad de un fuego es siempre proporcionada á la *cantidad de oxígeno* que le llega.

¿Por qué un FUEGO débil se AVIVA si se barre ó limpia el hogar, la reja del hornillo, etc?

Porque el aire que antes estaba detenido por el polvo y las cenizas esparcidas, vuelve á encontrar acceso *libre* al fuego, luego que estos obstáculos han desaparecido.

© Biblioteca Nacional de España

¿Por qué un FUEGO débil de carbon se aviva si se REMUEVE?

Porque el hurgon rompe los carbones y abre *paso* al *aire* en el *seno mismo del fuego.*

Un fuego de carbon mineral debe ser removido por debajo y no por la superficie.

¿Por qué un HURGON atravesado encima de un fuego lo AVIVA?

1.° Porque el hurgon *concentra el calor* y lo dá á los combustibles;

2.° Porque el aire se dirige por entre el hurgon y los combustibles, y causa un pequeño *torbellino.*

¿Por qué un fuego se aviva si EN MEDIO de él se pone el HURGON?

1.° Porque siendo buen conductor el hurgon, *absorbe rápidamente el calor del fuego;* y este calor, concentrándose en el estremo del hurgon, calienta los carbones que hay en derredor de él;

2.° Porque el hurgon *abre paso* al aire entre los carbones demasiado compactos.

¿Por qué los FUEGOS en las habitaciones se establecen al nivel ó poco mas altos que el PAVIMENTO?

A fin de que calienten el aire mas *bajo* de la habitacion.

El aire mas BAJO de la habitacion, ¿se calentaria si el fuego se pusiese mas ALTO?

Nó; porque el calor produce poco efecto sobre el aire *que está mas bajo* que el fuego; por consiguiente, el fuego debe estar lo mas *cerca posible del pavimento.*

¿Por qué tenemos los PIÉS MUY FRIOS cuando nos sentamos cerca de un buen fuego?

Porque el aire frio entra en la habitacion por las rajas de las puertas y ventanas para reemplazar al aire calentado por el fuego; y estas corrientes de aire frio, *pasando continuamente por nuestros piés,* los privan del calor.

LA INDOLENCIA, CORREGIDA.

(Conclusion.)

Julia escuchaba á su madre con un placer extraordinario. En otro tiempo era insensible á los dulces encantos de la conversacion, su indolencia no le permitia gozarlos; pero sus desgracias habian producido en ella una revolucion tan repentina como asombrosa. Su carácter habia cambiado enteramente; ya reflexionaba, sentia vivamente, y gozaba una satisfaccion inexplicable conversando con su madre. Además; queriendo indemnizar á Doralice de los disgustos que le habia causado con su indolencia, trabajaba con una actividad que la fatigó luego; pero esta actividad pronto no le pareció penosa. La lectura, la música y el dibujo le ocupaban mucho, y como se dedicaba de lleno al estudio, lejos de producirle hastío la divertia y aficionaba. Al principio solo la impulsó el deseo de hacer feliz á su madre y mostrarle su reconocimiento; pero encantada y sorprendida ella misma al ver la rapidez de sus progresos, no tardó en estudiar por gusto; y á fuerza de paciencia y aplicacion, llegó á recuperar todo el tiempo perdido: adquirió conocimientos sólidos y muchas habilidades: la morada que habitaba le era cada dia mas grata.

Como dos personas pueden vivir en Morges desahogadamente con diez ó doce mil reales cada año, Doralice no llegó á notar la pérdida de su fortuna. Ocupaba una casa cómoda; desde su gabinete descubria el lago y las montañas, y con aquellas vistas no echaba de menos la del Sena y los bulevares. No disfrutaba menos que en tiempo de su opulencia: las buenas frutas, la caza, los deliciosos lacticinios de la Suiza y el excelente pescado del lago de Ginebra, nada le dejaban que desear; Morges y sus cercanías le ofrecian todos los recursos de sociedad que podia apetecer.

En aquel venturoso pais, que aun no ha experimentado el abuso del lujo, se encuentra toda la sencillez de las costumbres mas puras, y las mugeres son igualmente amables, instruidas y virtuosas.

Doralice y su hija iban con frecuencia á Sansana, donde hicieron conocimiento con una jóven viuda llamada Isabel, que unia á todos los encantos exteriores un talento nada comun y las cualidades mas interesantes; se hizo muy amiga de Doralice y Julia, y á menudo las seguia á Morges, ó en las excursiones que hacian á las cercanías de Ginebra. Ya daban largos paseos las tres por las orillas del lago; ya tenian en Morges una reunion de doce ó quince personas, y se cantaba y tocaba, ó bien se improvisaba un baile campestre bajo alguna enramada decorada con guirnaldas de flores naturales. Julia, con su gracia, su jovialidad y su talento, era la reina de estas pequeñas fiestas. No estaba ya hermosa, pero agradaba mil veces mas que cuando en otro tiempo eran objetos de admiracion la regularidad de sus facciones y lo delicado de su tez; era muy esbelta, y su gracia y su aire llamaban la atencion. No estaba ya puesta con magnificencia, sinó con gusto; se la miraba sin interés; pero cuanto mas se la miraba, parecia mas agradable. Su semblante habia tomado mucha expresion: verdad es que ya no tenia la belleza que atrae á todas las miradas; pero, lo que es preferible, poseia el encanto que las fija.

Hacia diez y ocho meses que Doralice vivia en Morges sin que hubiese podido resolverse á realizar el pro-

© Biblioteca Nacional de España

yecto que tenia de visitar la Suiza; sin embargo, deseando que su hija conociese aquel interesante pais, se decidió al fin á dejar por algun tiempo á su pequeña casa y á la amable Isabel. A fines de junio partió con Julia, y fué primero á Berna, ciudad hermosa por su regularidad y la belleza de su situacion. Las calles son sumamente anchas, y corre por en medio de cada una de ellas un arroyuelo de agua límpida. Bellas arcadas forman á cada lado galerías cubiertas pavimentadas de anchas losas; el fondo de estas arcadas, tan cómodas para la gente de á pié, está ocupado por lindas tiendas. Los paseos de Berna son deliciosos, y sobre todo el terraplén situado sobre el Aar, ofrece una vista admirable.

Doralice pasó algunos dias en Berna; y despues de haber visitado á Indelbank, aldea en que hay notables sepulcros, partió de Berna y dirigió su ruta hácia las famosas sierras nevadas de Grindelwald, á veinte leguas de Berna.

De todas las montañas nevadas que se encuentran en los Alpes, la mas curiosa es la de Grindelwald, cerca de una aldea del mismo nombre. La cima de la montaña está ocupada por un inmenso estanque de agua helada. La roca que sirve de receptáculo á este lago, es de mármol negro veteado de blanco: la parte que desciende en declive, es de mármol variado. Las aguas supérfluas del lago y de los carámbanos, que están en la superficie, obligadas á caer sucesivamente sobre un plano inclinado, forman un conjunto de hielos en pirámides, que tapizan toda la pendiente de la montaña. Nada comparable á la belleza de aquel magnífico anfiteatro cubierto de torres ó de obeliscos de cristal, de mas de treinta ó cuarenta piés de altura. Aquel espectáculo es deslumbrador, sobre todo cuando en verano arroja el sol sus rayos sobre aquellos grupos de pirámides heladas; entonces empiezan á humear y á despedir un resplandor que los ojos soportan con dificultad. El vallecillo está circundado por dos montañas cubiertas de verdor y de un bosque de pinos.

Doralice y su hija, despues de haber admirado á Grindelwald, continuaron su viaje por el interior de la Suiza, y llegaron á Zurich, donde visitaron á Gesner, el gran poeta que debió su admirable talento á la sensibilidad de su alma y á la pureza de sus costumbres. ¿Dónde mejor que en Suiza hubiera podido escribir sus bellísimos idilios, en que la virtud se muestra bajo rasgos tan sentimentales y bajo una forma tan seductora? ¿Por qué sus obras, de un género tan sencillo, tienen tantos encantos? ¿Por qué se han traducido en todos los idiomas? Porque el autor ha sentido todo lo que expresa, y ha visto todo lo que pinta. Acompañó á Doralice en casi todos sus paseos; y recorriendo las encantadoras orillas del lago de Zurich, del Sil y del Limat, Gesner le mostró los hermosos sitios que habia dibujado (1) ó descrito en sus versos. Doralice admiró sobre todo el boscaje de pámpanos, donde el poeta compuso el delicioso idilio de Mirtelo.

Doralice y Julia pasaron ocho dias con Gesner; le contemplaron en medio de su familia y de sus ocupaciones, y vieron siempre en él un sábio feliz, un verdadero filósofo y un digno pintor de la naturaleza.

Despues de dos meses de ausencia, Doralice y su hija regresaron con alegría á su pequeña casa de Morges. Isabel vino á embellecer el retiro de ellas durante una parte del invierno. La primavera volvió á traer los placeres, las fiestas campestres y los largos paseos. Hacia dos años que Doralice habia dejado á París: Julia frisaba en los veinte, era la delicia de su madre, y solo habia conocido la felicidad desde que habitaba en Morges.

Una tarde que Julia y Doralice se paseaban por la ribera del lago, se encontraron á un jóven vestido de luto que iba muy despacio, y parecia entregado á los mas tristes pensamientos. Al pasar cerca de Doralice, levantó los ojos é hizo un movimiento de sorpresa... Doralice reconoció desde luego al vizconde de Arcel. Despues de los cumplimientos de costumbre, el vizconde le manifestó que acababa de perder al mejor de los padres; que á consecuencia de este quebranto, la permanencia en París le habia llegado á ser insoportable, y habia tomado la resolucion de viajar; que pensaba pasar dos meses en Suiza, y partir en seguida para la Italia. Como la noche se acercaba, Doralice tomó el camino de su casa; el vizconde le pidió permiso para acompañarla, y le ofreció el brazo. En aquel momento recordó que Doralice tenia una hija, y vino en conocimiento de que era la que con ella estaba: le dirigió la palabra, pero la oscuridad no le permitia distinguir la fisonomía de Julia. Al llegar á la puerta de la casa, dijo el vizconde: «¡Qué! ¿habitais aquí, señora?» Y pensando en la inmensa fortuna que antes disfrutaba Doralice, y en el digno uso que hacia de ella, recordó que la habia empleado toda entera en pagar las deudas de su marido. Se hizo entrar al vizconde en una sala adornada con preciosos dibujos y amueblada con buen gusto. «¿No es delicioso este gabinete? preguntó Doralice: todo lo que hay en él es obra de Julia; ella ha bordado este mueble, dibujado estos paisajes....»

El vizconde no pudo menos de mostrar una sorpresa que parecia incredulidad; fijó los ojos en Julia, y se admiró del cambio que habia sufrido su fisonomía. Julia se sonrió, y el rubor animó su semblante. El vizconde habia considerado primero á Julia con curiosidad; comenzó á contemplarla con interés, y no pudo menos de admirar la nobleza de su aire y la expresion de su fisonomía, estimando las gracias que habia adquirido mil veces preferibles á la fria regularidad que habia perdido. Su conversacion le sorprendió mas todavía; escuchándola, le

(1) Gesner dibujaba casi tan bien como escribia.

© Biblioteca Nacional de España

era muy difícil persuadirse de que fuese la misma persona tan indolente y poco amable en otro tiempo: no podia concebir que tres años hubiesen podido producir un cambio tan notable. Al retirarse pidió con interés á Doralice permiso para poder volver á repetir sus visitas, lo cual verificó el vizconde diariamente: al dia siguiente hubo reunion, y Julia tocó el arpa y cantó. El vizconde creia soñar, y no podia comprender que aquella jóven tan completa fuese la misma Julia, tan corta é ignorante, con quien no habia querido casarse, á pesar de su hermosura y su fortuna.

El vizconde vivia en Lausana, donde no oia hablar mas que de Julia, quien con sus atractivos, su talento, y sobre todo, con su dulzura, su bondad y su viva ternura hácia su madre, habia conquistado todos los corazones. Isabel no cesaba de elogiar á Julia con todo el calor de la amistad, y por esto el vizconde preferia mucho el trato de Isabel. Entretanto hacia mas de dos meses que estaba en Suiza, y no hablaba ya de Italia; consagraba á Doralice todo el tiempo que le era permitido pasar en casa de ella. Tímido y reservado con Julia, apenas osaba hablarle; pero la escuchaba y la observaba con una atencion, de la cual nada podia distraerle, y mostraba á Doralice todo el respeto y cariño del hijo mas afectuoso. Pasó un mes mas en Lausana, y en fin, conociendo perfectamente á Julia por su reputacion y por el estudio que habia hecho de su carácter, dejó de disimular sentimientos que hasta la misma razon aprobaba; abrió su corazon á Doralice, y le pidió la mano de Julia. «La mereceis, respondió Doralice; rehusásteis á mi hija cuando era hermosa y rica, y me la pedis cuando ha perdido su belleza y su fortuna; únicamente las gracias, los talentos y las virtudes podian inspiraros una verdadera inclinacion; no es posible dudar de la duracion de semejante sentimiento. Sin embargo, como es posible engañarse á sí mismo, exijo que hagais sérias reflexiones sobre un compromiso que debe fijar vuestra suerte y la de mi hija. Partid, viajad por espacio de seis meses, y si al cabo de este tiempo sentis la misma inclinacion, volved, Julia será vuestra.»

El vizconde se arrojó á los piés de Doralice, y con vivas instancias le rogó que no retardase su felicidad; pero Doralice, firme en su resolucion, no se dejó conmover por las súplicas y protestas del vizconde, quien, lleno de desesperacion, se vió obligado á partir al dia siguiente. No pudiendo alejarse del pais que habitaba Julia, anduvo errante por Suiza, y en ella pasó todo el tiempo de su destierro. Expirado el plazo, corrió el vizconde á Morges, y cuando llegó estaba sola Doralice en su gabinete con su hija. De repente ábrese la puerta; el vizconde aparece, y se precipita á los piés de Doralice. Por vez primera habla de sus sentimientos delante de Julia, pide su mano, y protesta que jamás se separará de Doralice. Julia declara que solo con esta condicion podria ella resolverse á realizar un cambio de suerte, que llenaria todos los deseos de su corazon; y el vizconde asegura á Julia, que tan natural sentimiento la hacia mas interesante á sus ojos.

En la tarde de aquel mismo dia, Doralice, la mas feliz de las madres, firmó el contrato de matrimonio de su hija, y tres dias despues, el vizconde se casó con la amable Julia.

UNA ILUSION DESVANECIDA.

Un árabe, aficionado á las flores, sembró en su jardin una semilla que se habia encontrado, y que no conocia; la semilla no tardó en germinar, y produjo una planta preciosa con follaje ligero y delicado. Cultivóla con esmero muy particular, y un dia, queriendo enderezar una de sus ramas, ¡cuál fué su sorpresa!... la planta se extremece, se agita, y cae lánguida bajo la mano del árabe, despues de haber replegado sobre el tallo sus hojuelas. El árabe, poseido de admiracion y asombro, creyó que Aláh habia dotado de sensibilidad á aquella planta para que pudiese mostrar su afecto y reconocimiento á aquel que la habia cultivado con amorosa solicitud: diez veces reprodujo su experiencia, siempre con el mismo resultado. Otro dia, un horroroso negro, jardinero del serrallo, fué á ver las flores del árabe, y este se apresuró á enseñarle su tesoro vegetal, y á referirle el milagro que Aláh habia obrado en su favor. «¡Sí, sí! dijo el negro, conozco ese milagro; pero Aláh no lo ha hecho para tí solo, sino para todo el mundo. Espera, mira:—alargó el negro su calloso y ancho pié hácia la planta, y apenas la hubo tocado con un dedo, la planta dió las mayores señales de sensibilidad.—Es una *sensitiva*, añadió, y es sensible para todo el mundo.»

El árabe, desesperado, pero desengañado, arrancó la planta y la arrojó de su jardin.

B.

LOS CABELLOS DE LAURA.

Laura, hija de un honrado comerciante, cuya esposa cifraba su mayor dicha en la alegria de su hija, lloraba del dia á la noche, palidecia y se desmejoraba visiblemente. ¿Por qué esta desolacion? se preguntaban los dos esposos. Nadie podria adivinar la causa, que Laura ocultaba cuidadosamente. Pero cuando decimos que nadie podia averiguar por qué Laura se afligia y sufria tanto, hemos aventurado mucho, porque la jóven tenia apenas quince años, y á esta edad es sabido que pocas tienen

© Biblioteca Nacional de España

secretos impenetrables para su madre. Esta consiguió por fin hallar la causa de las lágrimas de su hija, y una mañana la hizo venir á su gabinete para hablarla de este asunto, y la dijo:

—¿Eres muy desgraciada, hija mia?

—¡Mamá, si tú supieses!

—¿Qué te aflige de una manera tan terrible?

—¡Ah! exclamó Laura por toda respuesta, cubriendo la frente con sus manos.

—Tus cabellos.... le dijo la madre.

—Se caen, gritó Laura prorumpiendo en continuados sollozos.

Dos horas despues de esta escena, se dirigian madre é hija fuera de la poblacion, siguiendo la magestuosa orilla de un rio navegable; y al llegar á la entrada de un magnífico puente, se oyó una voz ronca que hacia esfuerzos para cantar. Era una pobre muger, en cuyos brazos estaban reclinadas dos desgraciadas criaturas. La madre de Laura le puso algunas monedas en la mano, y la jóven, metiendo muchas veces la suya en los bolsillos, la retiraba tan pronto como advertia que su madre la observaba. De repente dió á su rostro una expresion de alegria, porque una idea feliz vino á favorecer su propósito; y señalando con su dedo hácia el rio, dijo á su madre: «Mirad, mamá, qué precioso lujel pasa.» Miró, en efecto, y aprovechando Laura estos instantes, derramó sobre las manos de la pobreza el contenido de una bolsa que su padre la habia llenado con cautela; despues, satisfecha de su buena accion, se aproximó contenta á su madre. Pero habiéndolo advertido todo, estrechó á su hija entre sus brazos y la dijo: «Hija mia, yo me alegro de verte un adorno mas precioso que la cabellera, que tú estimas tanto, que es el de una excelente cualidad. Nunca cuentes tan segura la belleza, que un nada la destruye, como la bondad, á la cual el tiempo no quita valor alguno.»

C.

MÁXIMAS SOBRE EDUCACION.

Nada hay mas importante en la educacion de los hijos, que darles profesores irreprensibles en su conducta, de costumbres intachables, é instruidos por una gran experiencia. Una buena educacion es la fuente y la raiz de una vida virtuosa.

Plutarco.

La educacion debe mirarse como una parte principal de la legislacion. Los pueblos modernos se ocupan bastante en la instruccion que cultiva la inteligencia, y muy poco de la educacion que forma el carácter. Los antiguos lo estudian mas que nosotros, y por eso cada pueblo tenia un carácter nacional que á nosotros nos falta. En la actualidad entregamos el espíritu á la escuela y el carácter á la ventura.

Conde de Segur.

La educacion que se dá ordinariamente á los jóvenes, es un segundo amor propio que se les inspira.

La Rochefoucauld.

La educacion es al alma, lo que la propiedad es al cuerpo.

La educacion no es otra cosa que un ejercicio razonado y seguido.

M. de Levis.

CONVERSACIONES

SOBRE LA ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Las tareas domésticas.

La madre. Nos complace sobremanera el veros llegar tan puntualmente.

Yo. Me disgusta tanto la falta de puntualidad en las demás, que no quiero ver á nadie sufrir la mia; y además, cada dia me inspiran un interés mas y mas vivo nuestras conversaciones.

Luisa. Cuidado, que olvidais vuestro papel.

Yo. Teneis razon; he debido decir vuestras contestaciones.

Luisa. Y bien, ¿de qué hablaremos hoy?

Yo. Cuidado, que cambiamos de papel.

Luisa. Teneis razon; las preguntas os pertenecen.

Yo. Voy, pues, á usar del derecho que me habeis concedido. ¿Qué parte debe tomar una muger de su casa en las tareas domésticas?

La madre. Entendámonos. Sin duda no quereis hablar de la preparacion de los alimentos, porque sobre este punto dijimos lo que nos pareció interesante al tratar del uso de los objetos.

Yo. En efecto, no es esa mi idea.

La madre. Entonces me parece que nos interrogais sobre dos especies de trabajos útiles que puedan ser de la incumbencia de una buena ama de casa, las provisiones que ella misma hace y los trabajos de costura.

Yo. Precisamente.

La madre. Hablemos primero de las provisiones. Poco tendremos que decir de ellas; pues no desareis *recetas caseras*, sino observaciones de experiencia sobre lo que conviene que haga la dueña de la casa para multiplicar los recursos interiores.

Las provisiones que vienen de fuera, como las leñas, frutas y legumbres, exigen el conocimiento de su relacion con las estaciones. Nosotras compramos la leña en

© Biblioteca Nacional de España

verano, que es menos cara, y la tenemos seca cuando llega la estacion de los frios, resultando de esto á la vez buen uso y economía. Estamos al corriente de las épocas, ya para colgar las frutas que conservamos en nuestro granero, ya para comprar legumbres de muchas especies para cuando las verdes falten en nuestra mesa. Adquirimos en cantidad suficiente los artículos que guardados se mejoran con el tiempo, como el vino, el café, el jabon y otros muchos; pero de los que se deterioran, como el azúcar, tomamos menor cantidad. Todos estos pormenores los hemos tocado en nuestra conversacion sobre las compras, y no hablo de ellos, en cierto modo, sino para memoria.

Pero hay otras provisiones que el ama de la casa no las compra solamente, sino que las fabrica por sí misma; tales son los almíbares, el vinagre y algunas confituras. Como la hormiga, símbolo de trabajo y de economía doméstica, la buena ama de casa prepara en verano ciertas provisiones para el invierno. Sírvese de los utensilios con exquisito aseo, y preserva de todo olor y de todo contacto nocivo los ingredientes con que opera.

Aquí es donde debo llamar su atencion hácia las *recetas caseras* que se trasmiten en las familias económicas, y cuyos pormenores no os podré recitar. Nunca adoptará los anuncios del charlatanismo, sino lo que tenga ya experimentado, ó lo que haya visto producir buen resultado en manos de su madre.

Yo. Vais á decir que soy muy curioso. ¿No teneis un manual de esta especie? Tengo ya confianza en el que hayais adoptado para vuestro uso, y sin que mi deseo sea estudiarlo, quisiera tener una idea sumária de él, que fijaria los principios generales en mi memoria.

La madre. Luisa, es necesario satisfacer esta inocente curiosidad. Sobre mi cómoda está nuestro cuaderno de recetas.

Luisa. Tomad; pero no os burleis.

Yo. ¿Me creeis capaz de ello? Veamos: *Ponche para setenta personas*. Esto no vá conmigo.

La madre. ¡Si quereis que os confie mis secretos, no vayais á tomar un tono de burla!

Yo. ¡No lo quiera Dios! Por otra parte, aunque sea necesario en la economía doméstica subordinarlo todo á lo útil, hay posiciones que en cierto modo requieren lo supérfluo. He aquí una receta para almíbares refrigerantes, otra para el vinagre, de un uso tan frecuente y variado, otra, en fin, para la limpieza de las telas, tan dispendiosa fuera de la casa y tan á menudo necesaria. Vamos, veo que nada se ha olvidado; y comprendo las ventajas que proporciona semejante manual, seguido con inteligencia por el ama de casa. Pero estas cosas no constituyen todas las tareas caseras; la costura ¿no es una de vuestras mayores ocupaciones?

La madre. Es nuestra ocupacion principal despues de la direccion del *servicio doméstico*.

Yo. ¿Y qué decis de la opinion de un célebre escritor que ha mezclado la verdad aceptada por todos y la paradoja en educacion como en cualquiera otra materia? Mi cita será corta, y esta vez no la saco de mi bolsillo, sino de mi memoria.

«Lo que Sofía sabe mejor y le han enseñado con mas esmero, son las labores propias de su sexo, aun aquellas en que no se repara, como el cortar y coser sus vestidos. No hay trabajo de aguja que no sepa hacer y que no haga con gusto; pero su labor favorita es el encaje, porque no hay otra que dé una actitud mas agradable y en que los dedos se ejerciten con mas gracia y ligereza.»

No respondo absolutamente de no haber cambiado alguna palabra; pero he aquí todo el pensamiento.

La madre. Luisa, encárgate de responder á esa pregunta. La crítica es de tu competencia.

Luisa. Veo ahí un buen pensamiento, pero algo falseado por la insinuacion que lo termina. Mamá me leyó no ha mucho tiempo ese pasaje, y me hizo notar que ese escritor, por temor de hacer á Sofía demasiado rústica, la habia hecho excesivamente delicada. Esa preferencia del trabajo del encaje, *porque dá una actitud mas agradable*, me recuerda que Sofía *abandonaria toda la comida en el fuego por no mancharse*.

Yo. ¿Y qué encontrais razonable en mi autor?

Luisa. Os lo diré si mi madre me permite continuar.... Puesto que me hace una señal de aprobacion, voy á ensayar.

Una jóven debe haber aprendido y practicado toda *especie de trabajos de aguja*, porque esta ocupacion será siempre mas ó menos la suya, y el interés de su casa exigirá que dé á hacer fuera lo ménos posible. Su ropa blanca y sus vestidos deben haber sido en gran parte trabajados por ella; los efectos ordinarios, porque serán hechos mas á propósito y con mas solidez, y las prendas de mas elegancia, porque hará en ellas un estudio de gusto y delicadeza.

Para saber lo que son en la casa los trabajos de costura, no tengo mas que observar lo que hace mi madre. La veo dedicarse, no solo á lo que le toca, sino á los vestidos de sus hijos; y yo la secundo cuanto puedo, encargándome de la de los menores. Mi madre ha querido que yo fuese capaz de hacer para ellos todo lo que no exige muy rudos esfuerzos, y hago las prendas de telas ligeras; para coser el paño, son necesarios los dedos de un hombre, y encomendamos este trabajo á un sastre.

Procuramos no dejarnos sorprender por las estaciones: aplazar para muy tarde el vestirse segun la estacion requiere, es una cosa perjudicial para la salud, y por lo mismo ruinosa para el bolsillo. Donde el ama de casa es

© Biblioteca Nacional de España

negligente, podrá llegar el invierno antes de que su marido, sus hijos ó ella misma tengan los vestidos que pueden evitar los catarros, los dolores y las diversas indisposiciones que trae consigo el rigor del frio. No habrá pensado en que las prendas usadas en la mala estacion del año precedente, no pueden servir ya, y la primera visita del médico advertirá la necesidad de emplear á la costurera ó al sastre, ó de poner ella misma manos á la obra. Igual observacion puede hacerse respecto al verano: aquella á quien sorprende el mes de junio con los mismos vestidos que llevaba en enero, y que deja á su familia sudar y soplar bajo el peso de telas de lana y espesos forros, pagará tal vez su imprevision con resfriados peligrosos.

Así, pues, nosotras nos anticipamos algo á disponer ó mandar hacer los vestidos que requiere cada estacion, á fin de que tan luego como llegue, encuentre cada uno lo que es á la vez cómodo y saludable. Os aseguro que así estamos mejor, y que este bienestar contribuye á inspirarnos la mayor igualdad de humor; debemos este excelente hábito á mi madre, que dá el ejemplo y lo hace fructificar.

La madre. Es menester decir tambien, puesto que estamos de cumplimientos, que no hable ya delante de una niña pequeña, que mi querida Luisa es diestra y previsora, que hace sus trabajos de costura con gusto y solidez, y que distribuye su tiempo con un espíritu de órden que le permite determinarlo todo á punto fijo.

Luisa. Vuestros elogios me son muy dulces, mamá; pero este caballero vá á creer que los he buscado.

El padre. Ese cambio de cumplimientos me ha despertado. ¿No se me harán algunos por la calma con que escucho tantas palabras inútiles?

Yo. Amigo mio, temo que hayais tenido un mal sueño, porque nos habeis dirigido un apóstrofe no muy amable; pero, por fortuna, os conozco; acostumbrais decir las cosas para que se entiendan en sentido contrario; tal es vuestra manera de elogiar.

HILADO DE LA SEDA.

El hilado de la seda es una de las manufacturas cuyo conocimiento interesa á la muger bajo todos puntos de vista; pues si por su clase y posicion no está llamada al ejercio de esta industria para ganar, como muchas, el sustento, le conviene, sin embargo, conocer cómo se ejecutan sus operaciones, para saber de qué manera influyen en la calidad de sus productos, que ha de emplear de diferentes modos y para distintos usos.

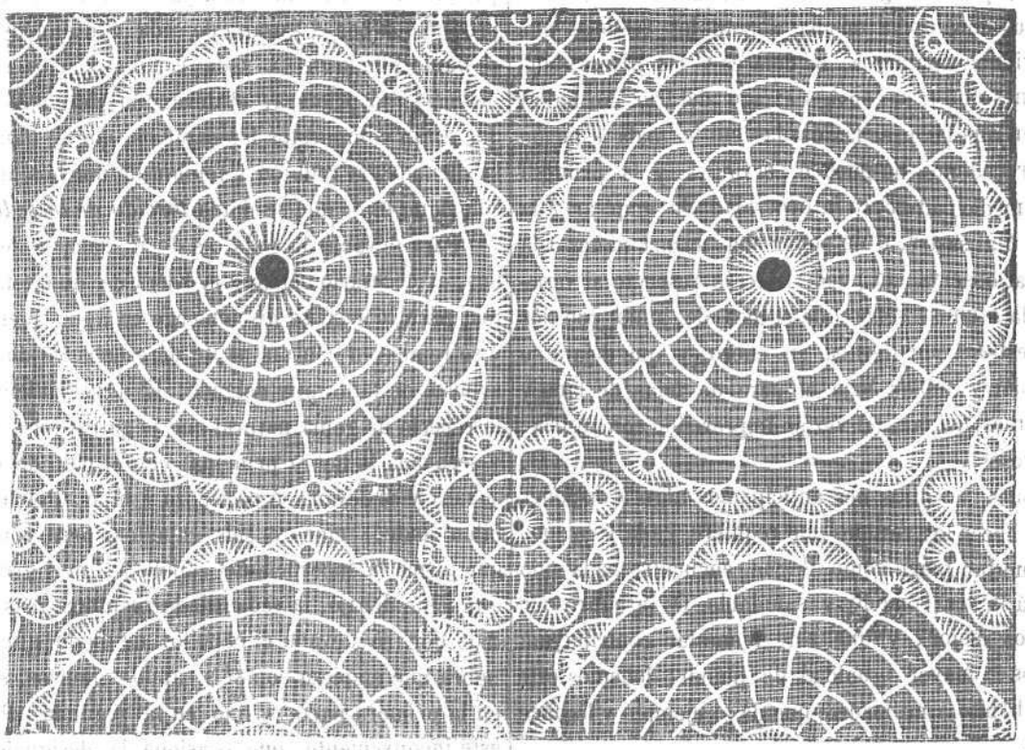
Puede decirse que la seda no pasa por un verdadero hilado, como sucede al algodon, al cáñamo y la lana; porque la hebra ó hilo está ya formado en los capullos producidos por el gusano de seda. Sin embargo, lo que se llama hilado de la seda consta de dos operaciones distintas: la primera, el devanado del hilo sencillo de que están compuestos los capullos, que se llama *tirado*: la segunda, la reunion y torsion de muchos hilos en uno solo, que es lo que se llama *torcido de la seda*.

Para devanar la seda, es decir, sacarla de los capullos, es necesario separar la borra de que están cubiertos, para lo cual se los sumerge en agua bien caliente, y se remueven con un palito de escoba de balco ú otro arbusto de tallo muy delgado. El agua caliente disuelve la especie de goma natural que pega los hilos al capullo, y separada la hebra principal con el palo de escoba, se la saca y se devana, ó comienza á hilar. Por lo comun se hilan cuatro, cinco ó seis capullos; pero como la seda que forma la superficie del capullo es mas gruesa que la que tiene debajo, la seda hilada resultará mas fina á medida que se devana el capullo: de modo que un hilo ó hebra que empieza con seis capullos nuevos, será grueso en la primera parte y fino en la segunda. Para evitar este inconveniente, que ocasiona la desigualdad en las madejas que despues se forman, y obtener una seda de igual grueso en toda su extension, se empieza, por ejemplo, con cinco capullos nuevos, y cuando se advierte en el devanado que vá resultando un hilo mas fino, se añade otro capullo. La seda que se obtiene inmediatamente, devanando los capullos, se llama seda *cruda*.

Esta seda se emplea en las fábricas para ciertas telas ligeras, sin ninguna preparacion, á no ser el tinte, aunque algunas veces se someten á diversas operaciones, y entonces toman el nombre de sedas *labradas*. La seda se destina á dos usos principales: para trama y para tejido. Las sedas para trama están formadas de muchos hilos reunidos y ligeramente torcidos; y la de tejidos, llamada seda retorcida, consiste en la reunion de muchos hilos torcidos en sentido inverso, que forman un cordoncillo fino y fuerte. En este estado las sedas se llaman tambien crudas, y manifiestan al frote una especie de rugido propio, á causa de que tienen aun una especie de barniz de que se las empezó á desembarazar para el hilado, y que para que desaparezca es preciso cocerlas en agua de jabon. La seda pierde en esta operacion la cuarta parte de su peso, y toma el nombre de seda *cocida*; con ella se elaboran las telas dulces y de una suavidad maravillosa, que se emplean en el raso, felpa y terciopelo. El tejido de la seda forma una de las industrias mas preciosas de algunos países, entre los que figura favorablemente el nuestro, que en otro tiempo fué el mas importante.

L.

© Biblioteca Nacional de España



LABOR DE *CROCHET:*

APLICACION PARA CUBIERTAS DE SILLAS, SOBRECAMAS, ETC.

El trabajo que representa este dibujo es sumamente sencillo, y produce, sin embargo, un gran efecto siempre que se le aplica sobre tela de color subido. Podemos recomendarlo á todas las personas aficionadas á semejantes obras, lo mismo que á las que no poseen aun la habilidad de ejecutarlas, porque en pocas es posible reunir en tan alto grado la facilidad de aplicarlo y el buen gusto de su efecto.

Sin embargo de que sabemos que en la labor de *crochet* está á la discrecion de cada uno el grueso del hilo que ha de emplearse, y siempre se elige en relacion con las dimensiones que ha de tener la que se desea, aconsejaremos que para este dibujo no se emplee jamás hilo grueso, porque pierde mucho de su buen efecto.

El principio de este trabajo, como el de todos los de su forma, es muy fácil comprenderlo por la simple inspeccion del dibujo, en el que se han de hacer separadamente las grandes y pequeñas estrellas, empezando por la del medio, haciendo consistir lo que se puede llamar primera vuelta en montar ó coger ocho mallas simples y reunirlas en redondo.

Segunda vuelta. Háganse en cada malla cuatro barretas de manera que se forme un círculo de treinta y dos barretas.

Tercera vuelta. Una barreta, dos mallas simples, una barreta y dos mallas simples.

Cuarta vuelta. Una barreta, tres mallas simples, una barreta y tres mallas simples.

Quinta vuelta. Una barreta, cuatro mallas simples, una barreta y cuatro mallas simples.

Sesta vuelta. Una barreta, cinco mallas simples, una barreta y cinco mallas simples.

Sétima vuelta. Una barreta, seis mallas simples, una barreta y seis mallas simples.

Octava vuelta. Una barreta, siete mallas simples, una barreta y siete mallas simples.

Novena vuelta. Se hacen cuatro mallas simples, despues doce barretas, pasando cada vez por la barreta de la vuelta precedente, y se vuelve á empezar.

Concluida la vuelta novena, se habrá formado una gran estrella; y despues de hecha la segunda de la misma manera, se las une como indica el dibujo, por medio de dos mallas simples en arco de una á otra circunferencia. Este medio sencillo ahorra el trabajo de sujetar las estrellas aisladas las unas á las otras con el auxilio de un punto de costura ó por cualquier otro procedimiento.

Para formar las vueltas y las pequeñas estrellas, lo mismo que los rayos que parten del centro, no es preciso mas que la mitad de las mallas empleadas para formar las grandes. Tómense, pues, cuatro mallas simples, y empiécese á trabajar.

© Biblioteca Nacional de España

Segunda vuelta. Sobre cuatro mallas simples, háganse diez y seis barretas.

Tercera vuelta. Una barreta, tres mallas simples, y repítase despues lo mismo.

Cuarta vuelta. Una barreta, cinco mallas simples, y repítase lo mismo.

Quinta vuelta. Diez barretas, á cada una de las cuales se pasa por la tercera de las cinco mallas simples de la vuelta precedente, una malla doble sobre la barreta de la vuelta precedente, y repítase el trabajo.

Acabada la estrella á continuacion de esta quinta vuelta, se sujeta la estrella pequeña á la grande por una malla doble.

Cualquiera que sea el número de estrellas de uno y otro tamaño que se haya de reunir, es decir, que cualquiera que sea el desarrollo que se quiera dar á la labor, no se adoptará á ningun otro bordado exterior, porque seria supérfluo.

C.

BOLSA PARA COSTURA.

Para preparar la ejecucion de este precioso trabajo, aplicable á un uso tan propio de las señoras, como es contener los utensilios de costura, de punto ó de bordar, se toman dos pedazos de seda fuerte y de un color vivo como pensamiento, azul ó cualquiera otro, y se cortarán en la forma que indica el cuerpo de la canastilla inferior, representado en el dibujo. Nada importa una proporcion mayor que dé á cada lado algunos centímetros mas. Así como se observa en el modelo, se adorna el centro de cada lado de la canastilla con un precioso medallon en trabajo de fantasía, que puede variar al infinito. El que representa nuestro dibujo, se compone, en el centro, de un pedazo de seda ó cachemir de color claro, sobre el cual hay una rama ejecutada al pasado en seda verde, y que se fija rodeándola de un fino cordon de oro. Esta pieza central está rodeada de conchas de Venecia alternadas con perlas de oro. Alrededor de este bordado se hace otro segundo, que puede ser en trencilla lisa de seda blanca, y sobre la cual se borda en relieve con seda de color parecido al fondo de la tela una pequeña guirnalda adornada con perlas. Esta trencilla debe ir guarnecida á los dos lados por un fino cordon de oro, igualmente que las dos orillas laterales, que deben tener por fondo un pedazo de seda de color claro, pero parecido al de la tela de la bolsa.

Cuando estén guarnecidas en la forma que acabamos de manifestar las dos piezas con que se ha de cubrir la canastilla, se corta el fondo en carton fino de figura ovalada, y se reviste por ambas caras de la misma tela de seda que la elegida para recubrir el cuerpo de la canastilla. Se corta del mismo carton una pieza igual á las dos de los medallones, en la forma y tamaño correspondien-

© Biblioteca Nacional de España

tes; se fijan sobre él de modo que, al formar la canastilla, queden dichos medallones en el centro, cuidando de doblar hácia adentro la seda sobrante: despues de haber adaptado el fondo de la canastilla, se le pone alrededor una cinta de terciopelo negro y se fija por medio de un cordoncillo de oro ó un fuerte cordon de seda amarilla á puntos oblícuos, como se puede advertir en el dibujo. A la parte inferior de cada punto se pone una perla de oro. El borde superior de la canastilla se guarnece con una carrera de conchas de Venecia, debajo de cada una de las cuales se fija una perla de oro. Llegado á este estado el trabajo, se sujeta en el interior del borde superior un saco de raso blanco, debajo del cual vá un rizado de tafetan blanco tambien, que se puede adornar con algunos lazos para dar mas elegancia á la labor. Finalmente, la parte superior ó boca del saco, se hace de modo que forme cuenda ó jareta, por la que se pase una cinta de raso blanco que es preciso no sea muy extrecha.

L.

MODAS.

Difícil es en extremo seguir las innumerables creaciones de la caprichosa moda que tantos encantos ofrece á la dama elegante en la presente estacion; pero de la inmensa variedad que observamos, y se disputan el triunfo del buen tono para las diferentes edades, procuraremos enumerar las de mas gusto y aceptacion, á fin de que nuestras lectoras puedan elegír las que mas convienen á su clase y condicion, procurando reunir en nuestra revista un rico depósito de noticias que satisfagan las mas delicadas exigencias. Empezaremos por la enumeracion de los vestidos, que es la parte mas principal, y que forma el tipo mas característico á que se subordinan todos los demás del traje, de los que haremos mencion para completar la *toilette*.

Vestido de granadina negra sembrado de margaritas con cinco volantes plegados, cada uno con cabeza, guarnecidos con cinta color de margarita; cuerpo liso y escotado, cubierto con un pequeño *fichú* parecido al vestido, terminado en puntas y guarnecido con volantes bordados. Completa esta *toilette* una manteleta de la misma tela y con iguales volantes alrededor; sombrero de tul negro, que lleva encima un encaje encañonado, y al lado un hermoso ramo de cuarentenas, que tambien lleva debajo entre encaje negro y blanco.

Vestido de mozambique con rayas lila sobre fondo chiné, adornado en la falda por un ancho volante con cabeza guarnecida de lila; basquiña de tafetan negro con vuelta en el cuerpo y mangas: sombrero de paja de arroz, guarnecido con cinta negra y grandes rosas encima y debajo.

Vestido de barés gris chiné; falda á pequeños volantes hasta el talle; manteletas de tafetan negro con blonda; sombrero de paja de arroz con fondo de tul blanco recubierto de tul negro, y un ramo de flores del campo encima y debajo.

Otro de la misma tela, tambien á pequeños volantes guarnecidos al biés; la manteleta parecida al vestido, y el sombrero de crin gris, adornado con encaje y flores.

Vestido de pelo de cabra, para señora de edad, con un gran volante guarnecido de verde, con encaje de Lama y un sombrero de crin blanca, adornado con cinta verde y racimos de uva negra con follaje.

Una de las mas elegantes *toilettes* se compone de vestido de glasé todo cubierto de pequeños volantes; un chal de cachemir bordado con volantes de blonda; sombrero de crin adornado encima y al lado izquierdo con rosas y espigas.

Otro de la misma tela con dos séries de tres pequeños volantes sobrepuestos, cada uno á su rizado; una manteleta guarnecida del mismo modo, y un sombrero de tul blanco con fondo movible cubierto de tul negro, rodeado de una guirnalda y con flores iguales debajo.

Los vestidos son casi todos de glasés lisos ó brocados, de granadina ó gasas. Los mas ordinarios, de mozambique, pelo de cabra ó barés. Entre las telas de mas novedad, se advierten tafetanes cuadrillados prontamente de negro y blanco, con dibujos achinados lila y naranja en el cuadro blanco: de mozambique gris con rayas lisas y rayas chiné; de barés negro sembrado de hojas en seda de todos matices, y de barés cuadrillados, el uno á filetes de seda color de cereza, y sembrado de grandes moscas color de cereza y antenas de oro.

Esta última tela es de gran aceptacion para vestidos á la Beatriz, es decir, guarnecidos en el bajo con un ancho volante cordoneado de cereza, sobrepuesto á una tira de tafetan negro orillado del mismo color: el volante se eleva á los dos lados de la falda por dos grandes cogidos de cinta negra y cereza; las mangas llevan un volante cogido en la misma forma, y el cuerpo es cerrado con botones y con vueltas, cuya punta vá cogida á cada lado por tafetan negro y cereza.

El vestido propio para excursion á baños, es de barés gris con volante encañonado en el bajo, cordoneado de azul; tira sobrepuesta de tafetan azul.

Los pardesús, paletots, albornoz, talmas, etc., son prendas que se llevan á la *negligé*, y para preservarse del ambiente de la noche á la vuelta de paseos nocturnos, sobre todo al campo y al mar; sus guarnecidos son sencillos y elegantes; las telas grises y claras.

Los sombreros son de paja, crin, tul blanco y adornos de encajes, frutas, flores y plumas rizadas, como se observa en los que hemos descrito en cada traje.

EMILIA R. Y R.

MADRID 1.° DE AGOSTO DE 1861.

© Biblioteca Nacional de España

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE

LA EDUCANDA.

Sr. D. D. C. S. Almuñecar. Contestada su carta, se le han remitido los libros, y se espera su aviso.
Sr. D. A. A. C. G. C. Burgos. Cobrada la letra y renovada su suscricion.
Sra. D.ª M. D. S. I. Tetuan. Recibidos los sellos y renovada su suscricion.
Sra. D.ª G. B. Ojijares. Queda suscrita y servida.
Sr. D. Z. C. Mora. Se entregaron los libros á su encargado.
Sr. D. J. M. Piedrahita. Remitidos los números y libros. Recibida la libranza y contestado en carta particular.
Sra. D.ª G. G. Dueñas. Recibida la libranza y queda V. servida.
Sra. D.ª D. L. R. Palencia. Id. id. y servidos todos los números hasta el dia.
Sra. D.ª P. I. de A. Paredes de Nava. Id. id. id.
Sr. D. J. M. L. y S. Lugo. Recibida la libranza y remitidos todos los números y libros por el correo.
Sr. D. M. B. Lugo. Id. id. id.
Sr. D. R. C. y A. Cervera. Recibida la libranza y sellos, servida la suscricion y remitidos los libros.
Sra. D.ª M. O. R. Vejer. Recibida la libranza y remitidos todos los números que han salido.
Sra. D.ª I. G. Oyárzun. Id. id. id.
Sr. D. E B. Castrovidiales. Se entregaron los libros á su comisionado.
Sr. D. J. de la P. C. Santa Cruz de Tenerife. Se recibieron los sellos.
Sra. D.ª M. R. del C. Almería. Se le han servido los números que la faltaban, aunque no se ha presentado todavía la persona que indica en su carta.
Sra. D.ª R. A. Valderas. Recibidas las libranzas y renovada su suscricion.
D. V. R. Boñar. Recibida la segunda libranza y remitidos todos los números.
Sra. D.ª L. M. E. Salamanca. Entregados los libros á su comisionado, renovada su suscricion.
Sra. D.ª F. P. Esplús. Recibida la libranza y servidos todos los números.
Sra. D.ª M. D. de A. Amate. Recibidos los sellos y renovada la suscricion.
Sra. D.ª E. G. Galler. Recibidos los sellos y renovada la suscricion.
Sr. D. P. C. H. Somaen. En vista de su carta tambien se le envia el presente número. El importe de la suscricion se servirá remitirlo á la mayor brevedad.
Sr. D. J. A. R. Miranda. Recibida la libranza y queda renovada su suscricion.
Sr. D. M. T. R. Pozuelo. Recibidos los sellos y entregados los libros á quien deseaba.
Sr. D. A. A. de G. Burgos. Recibidas las libranzas, queda renovada la suscricion y servidas las nuevas que ha pedido.
Sr. D. D. L. Málaga. Se han remitido los libros por el correo y se recibió su importe en sellos.

ANUNCIO.

OCTAVA AL SANTISIMO SACRAMENTO.

POR

D. M. G. de B.

Se vende en las librerías de Sanchez, calle de Carretas número 21, y de Martinez, núm. 7, á los precios de 7, 6 y 4 rs.; para los suscritores al periódico *La Educanda*, presentando el recibo corriente de suscricion á los de 6, 5 y 3. rs. respectivamente, cuya rebaja ha logrado la redaccion en obsequio de los mismos á pesar de destinarse su producto al desarrollo del Asilo de Nuestra Señora de la Asuncion, sito en esta Córte en la calle de la Redondilla, número 2.

© Biblioteca Nacional de España

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y AMENA LECTURA,

DEDICADA Á LAS

MAESTRAS Y MADRES DE FAMILIA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica dos veces al mes; en el tamaño fólio mayor, ilustrado con grabados y dibujos; tipos elegantes y claros; su precio es: por un año 40 rs.—Por seis meses 20—Por un trimestre 12, tanto en Madrid como en provincias, siempre que se haga la suscricion dirijiéndose á la administracion, pero haciéndola en casa de los comisionados será el precio 46 rs. por un año; 24 por seis meses y 14 por un trimestre.

En Ultramar, 100 rs. al año.

Al que pague un año adelantado se le darán obras á escoger del catálogo que se inserta á continuacion por valor de 20 rs., de modo que le saldrá el periódico por solo 20 rs. todo el año.

Las obras de regalo se entregarán en la Administracion, ó se remitirán á los suscritores, siendo de cuenta de estos el porte, valor de 5 rs.

La Administracion no servirá las suscriciones cuyo importe, remitido por los comisionados, sea inferior á los precios señalados de 40 rs. por año, 20 por medio y 12 por tres meses; pues no abona á los comisionados mas comision que la diferencia antedicha de 6 rs. por un año, 4 por medio y 2 por tres meses.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la Administracion del periódico, calle de las Huertas, núm. 28 principal, y en la librería Americana, Príncipe, 25.

En Provincias remitiendo á la Administracion el importe en letra de fácil cobro ó en sellos de franqueo.

OBRAS QUE SE REGALAN A LOS SEÑORES SUSCRITORES POR UN AÑO.

Economía política practica, ó exámen del proyecto de la deuda de España por Labrador, un tomo 20 rs.
Vindicacion del honor español, 1 tomo 24 rs.
Cuestion religiosa, coleccion de discursos por los mas célebres oradores, 1 tomo 16 rs.
Justicia de Dios, por Dumas, 1 tomo 10 rs.
Nabler análisis, 2 tomos 24 rs.
Ernesto Maltraves, preciosa novela de Bullver, 1 tomo 16 rs.
Lo que son las mugeres, ó la muger de ingenio, 1 tomo 8 rs.
Enfermedades de las mugeres, un tomo en 4.° 30 rs.
Manual descriptivo de Granada y sus contornos, 1 t. en 8.° 10 rs.
Duquesa de Montpensier, preciosa novela un tomo 8 rs.
Tratado elemental de Cosmografía, 1 tomo con láminas, 36 rs.
Nuevo contador ó tarifa de cuentas ajustadas, 1 tomo 10 rs.
Nuevo arte de domar caballos, con láminas, 1 tomo 10 rs.
Zarate cuentas hechas que debe pagar el papel moneda, títulos al portador é interés del 4 y 5 por 100, que se quiere saber sus réditos, 1 tomo en 4.°, 16 rs.
Reseña histórica del gran imperio de la China 1 tomo en 8.° mayor, 20 rs.
Teatro espurgado de Calderon, 1 tomo (único) 8 rs.
Coleccion completa de los trajes de la córte de Roma, con láminas 1 tomo en 4.°, 30 rs.
Manual del contador ó tarifa de cuentas ajustadas con quebrados ó sin ellos, un tomo, 30 rs
Filosofía de la guerra por el Marqués de Chambray, 1 tomo 16 rs.
Salvacion de las viñas ó historia del oidium y modo seguro de estinguirlo, 1 tomo, 14 rs.
La Familia Errante, interesante novela y de un mérito sin igual 3 tomos en 4.°, 50 rs.
Tramitacion criminal por un Juez cesante, 1 tomo 10 rs.
Historia del Teatro, 1 tomo 16 rs.
El tabaco su historia, estancamiento y males que origina, 1 tomo en 4.° 20 rs.
¿Que hará de ella? preciosa novela y de una aceptacion sin igual 3 tomos, 30 rs.
Sainetes de Castillo, su completa y célebre coleccion, 4 t 50 rs.
Sistema métrico decimal, obra del dia, 1 tomo 10 rs.
Semanario pintoresco español, 2 tomos fólio con infinidad de láminas y grabados 96 rs.
Gerónimo Paturot en busca de la mejor República, obra graciosísima edicion de lujo con láminas, 1 tomo en 4.°, 40 rs.
Novena al Santísimo Corazon de Jesus, un tomo 4 rs.
Elementos de geografía física astronómica y política, 1 tomo 16 rs.
España y la Revolucion, por Borrego, un tomo 20 rs.
Estudios de la lengua Castellana, 1 tomo, 16 rs.
La Córte de la Reina Ana, 4 tomos, 24 rs.
Gramática Inglesa por Vreuillu, 1 tomo, 20 rs.
Consideraciones generales sobre el orígen y formacion de los Asfaltos, 1 tomo con láminas, 16 rs.
A la Córte y á los partidos, por D. Nicomedes Pastor Diaz, 1 tomo, 20 rs.
Idea de los antiguos reyes y córtes de España, 4 rs.
Flor de la vida ó las citas de Camelia, 1 tomo en 4.°, 18 rs.
El Nido de las Cigüeñas, edicion ilustrada, 1 tomo, 14 rs.
Pláticas instructivas de Delgrás, 1 tomo, 4 rs.
Historia de la Vírgen, con tres láminas, 5 rs.
Historia de Jesucristo contada á los niños, 5 rs.
Tratado de filosofía por Ceballos, 2 tomos en 4.°, 24 rs.
Derecho Romano, 2 tomos, 30 rs.
Tratados de Repostería, confitería y cerería, composicion de rosmilletes y platos, el tomo segundo, 20 rs.
Cartografía hispano-científica, 2 tomos en pasta, 114 rs.
Manual del Curtidor, 1 tomo, 18 rs.
Los Valencianos pintados por sí mismos, 1 tomo en 4.°, 34
Filosofía de los toros, 1 tomo en 4.°, 20 rs.
Diccionario de Hacienda, 1 tomo, 16 rs.
Arte de ganar la vida y de vivir á costa agena, un cuaderno, 2 rs.
Auto de Fé, 1 tomo en 8.°, 6 rs.
Nuevo tratado práctico del magnetismo ó resúmen de los mejores y mas seguros medios de producir los efectos magnéticos, edicion de 1860. 1 tomo en 4.°, 30 rs.

De vez en cuando se variará el catálogo de las obras de regalo, á fin de que haya mas donde escoger.

Si hubiere exceso en el importe de las obras que se elijan, deberá abonarse en métalico la diferencia, y remitirse de provincias en sellos ó libranzas.

© Biblioteca Nacional de España